

Huracanes y neonazis en Estados Unidos

RENÁN VEGA CANTOR :: 16/11/2024

El renacimiento del proyecto de Hitler en tiempos de caos climático. Esta es la enseñanza que nos han dejado Helene y Milton, los huracanes que han arrasado en EEUU

El 25 y 26 de septiembre un huracán de categoría 4, al que los meteorólogos bautizaron con el nombre de Helene, arrasó varios estados de la Unión Americana, principalmente Carolina del Norte y tuvo efectos materiales en otros 15 estados, dejando a su paso 227 muertos, 600 desaparecidos, miles de damnificados y a dos millones de personas sin electricidad. Destruyó infraestructura urbana, autopistas y automóviles. Unos días después, otro Huracán, al que le colocaron el nombre de Milton, llegó a la Florida, causó 16 muertos y mucha destrucción.

Estos huracanes tienen el sello del caos climático que ha generado el capitalismo fósil y son un resultado directo del aumento de las temperaturas a nivel planetario, pero especialmente del incremento de la temperatura de la superficie del mar, por encima de 26 °C. En los últimos años se han registrado aumentos en la temperatura del mar caribe, en el Golfo de México, por encima de 3°C. Peor aún, la franja en donde se generan los huracanes, que cubre desde América Central hasta África, el Atlántico tropical, ha experimentado un aumento de la temperatura marina por encima de 5°C. Debe tenerse en cuenta que la energía de un huracán la proporciona el calor superficial del océano, junto con un aire cargado de humedad cada vez más caliente. A medida que aumenta la temperatura se incrementa la energía que alimenta los huracanes. Y lo que eleva la temperatura es el uso de combustibles fósiles, que se quema en autos, aviones, construcción de grandes edificios y avenidas, guerras y digitalización de la sociedad...

Ahora, los huracanes empiezan más temprano, ya hubo uno en mayo de este año, son más frecuentes, tienen mayor intensidad (más velocidad del viento y lluvias más copiosas) y han cobrado tal fuerza que ya se está rebasando la clasificación existente (de 1 a 5), que se basa en la intensidad del viento que generan y ya se habla de huracanes de sexta categoría. Así, encontramos los de categoría 1 (vientos de entre 119 y 153 k/h), categoría 2 (154-177 k/h), categoría 3 (178-209), categoría 4 (210-250) y categoría 5 (más de 251 k/h). Pero ya existen huracanes y ciclones que han superado estas cifras, tal como Patricia (México) que alcanzó en 2015 vientos de 346 k/h. Milton llegó a 290 k/h, siendo el tercer huracán más rápido desde que se tienen registros.

LOS PERDEDORES

La destrucción que generan los huracanes afecta en forma desigual a la población en concordancia con su pertenencia de clase. En EEUU, los ricos huyen en sus autos veloces (algo desastroso porque así produce más CO₂, que aumenta la temperatura y en el futuro generará huracanes más destructivos) hacia sitios seguros, mientras que los pobres quedan abandonados a su propia suerte.

En el estado de La Florida, la emergencia reciente evidenció que las comunidades

marginadas, entre las que sobresalen los trabajadores agrícolas y los prisioneros, son las que más sufren el cambio climático en la vida cotidiana. Los presos fueron abandonados en las cárceles, no se les evacuó, se les dejó sin agua potable ni electricidad y se veían obligados a depositar sus desechos orgánicos en bolsas de plástico, mientras el personal penitenciario había sido evacuado a lugares seguros.

Por su parte, los trabajadores agrícolas, en su gran mayoría migrantes, sufren directamente el embate de los huracanes al no tener vivienda adecuada, ni seguridad médica, ni cobertura sanitaria y por trabajar a la intemperie y soportar en forma directa el impacto del calentamiento global.

Están también las personas que no evacúan sus viviendas porque no tienen a donde ir y no poseen dinero para alimentar el combustible de los automóviles que les permitan huir de los huracanes. Millones de personas en Florida, para completar, no tienen seguro y deberán reconstruir sus viviendas y barrios a costos astronómicos, lo cual quiere decir que vivirán en medio de los destrozos por años o décadas.

LOS NEONAZIS Y EL CAOS CLIMÁTICO

A raíz de la destrucción causada por Helene y Milton empezaron a circular videos en las redes antisociales en los cuales se aprecia a hombres jóvenes, vestidos con atuendos nazis, que acuden en ayuda de las víctimas de los huracanes. Ante las cámaras aparecen hombres que manifiestan su interés en ayudar para que las comunidades afectadas vuelvan a la normalidad. Esos personaje pertenece al Frente Patriota, un partido neonazi de los EEUU. Afirman que ellos ayudan porque quieren que Carolina del Norte y los EEUU siempre estén en primer lugar. Así replican *America First* el eslogan del presidente electo Donald Trump.

Estos neonazis se muestran reconstruyendo casas o limpiando carreteras y recogiendo escombros. Esto parecería ser contradictorio si recordamos que los neonazis son una fuente de odio racista que se distingue por golpear, torturar y matar a los que considera sus enemigos, por definición seres humanos racialmente inferiores. Ahora no aparecen con porras, cuchillos o armas de fuego, sino con instrumentos de trabajo, para dar la impresión de que tienen un proyecto social en beneficio de la comunidad, eso sí de comunidades blancas, porque ni los negros ni los migrantes caben en su repertorio interesado y discriminatorio de ayuda humanitaria. Los neonazis buscan que la gente les pierda el miedo y los reconozca como individuos que pueden ser solidarios y colaboradores en tiempos de crisis. En tales momentos, nadie rechaza la ayuda ni pregunta de dónde viene. Los neonazis quieren emular a sus maestros de Italia y Alemania que, en la década de 1930, pretendían combinar el odio con una supuesta ayuda social.

La extrema derecha de EEUU, que está a la cabeza del negacionismo climático, sostiene que el calentamiento global es una mentira urdida por ecologistas y comunistas para poner en cuestión el modelo de vida americano y permitir el ingreso de inmigrantes indeseables que vienen a acabar con la raza blanca. En esta dirección, la acción solidaria del Frente Patriótico hace suyas las consignas mentirosas, pero efectivas, de Donald Trump quien asegura, a través de las redes digitales del odio, que los dineros del gobierno federal no están destinados a ayudar a los damnificados blancos sino a los inmigrantes ilegales. Por eso, el Frente Patriótico dice que solo ayuda a los "verdaderos estadounidenses", esto es, los

que son blancos y tienen familia patriarcal.

Este episodio es un anticipo de lo que viene en términos políticos con respecto al caos climático. La extrema derecha que lo niega va a actuar en una perspectiva ecofacista, que mantiene el consumo de combustibles fósiles, apoya el modo de vida derrochador de los "blancos puros", prohíbe el ingreso de extranjeros indeseables, persigue a las "razas inferiores" dentro del país y reduce aún más el círculo de privilegiados que pueden disfrutar de la quema de petróleo encerrados en sus condominios de lujo, mientras se mantiene a los pobres en la miseria absoluta lejos de la vista y sometidos a una brutal represión y al control militar y paramilitar.

En suma, es el renacimiento del proyecto de Hitler en tiempos de caos climático. Esta es la enseñanza que nos han dejado Helene y Milton, los huracanes que han arrasado en EEUU, un país que se creía libre de los impactos negativos del calentamiento global, pero que lo vive en carne propia, a pesar de los negacionistas de la extrema derecha.

El Colectivo

<https://www.lahaine.org/mundo.php/huracanes-y-neonazis-en-estados>